

SANTA ROSA DE LIMA: ESPIRITUALIDAD Y VOCACIÓN DE SERVICIO EN PROFESIONALES DE SALUD

Saint Rose of Lima: Spirituality and vocation of service in health professionals

Valia Luz Venegas-Mejía, doctora, valia.venegas@uwiener.edu.pe
Universidad Privada Norbert Wiener, Lima-Perú.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3032-8720>

José Esquivel-Grados, doctor, jesquivel@unjfsc.edu.pe
Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, Huacho Perú.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1685-3994>

Recibido: 30-07-2022

Aceptado: 31-10-2022

Publicado: 29-12-2022

Resumen

No transcurrió mucho tiempo desde la presencia hispana en América cuando emergió una figura de espiritualidad: Isabel Flores de Oliva; nacida en la capital del virreinato, Lima, en 1586 y laica consagrada a Dios con una singular vocación de servicio al prójimo, pues sirvió a pobres y enfermos como al mismo Señor. Fue una dama compasiva que no solo socorrió a afligidos en hospitales y en sus viviendas, sino inclusive convirtió un espacio de su modesta morada en pequeño sanatorio, en un genuino hospicio de los(as) pobres enfermos(as). El testimonio de vida de Rosa de Santa María y sus milagros trascendieron, fue beatificada, canonizada y pasados siglos fue destacado por los(as) enfermeros(as) peruanos(as), quienes decidieron gestionar en la Santa Sede que la Virgen limeña sea su patrona para que les guíe espiritualmente en su labor de servicio a los(as) pacientes. Fue el papa Pío XII quien en 1958 designó a la Flor Limeña como "Patrona de las enfermeras peruanas". Es así como la primera santa del Nuevo Mundo, que en los albores de la República fue reconocida como Patrona de la Universidad de La Libertad, fundada por Bolívar y Sánchez Carrión, atizó la llama volitiva de la espiritualidad y la vocación de servicio para el cuidado humanitario y la labor asistencial, que son habilidades que demanda el desempeño de profesionales de la salud y que, en ese sentido, las acciones realizadas por santa Rosa de Lima configuran el paradigma humanístico que se requiere en la formación y actuación de enfermeros y enfermeras.

Palabras clave: Espiritualidad, cuidado humanitario, vocación de servicio.

Abstract

Not long after the Hispanic presence in America, a Figure of Spirituality emerged: Isabel Flores de Oliva; who was born in the capital of the viceroyalty, Lima, in 1586, and became a laywoman consecrated to God with a unique vocation of service to others, as she served the poor and sick as the Lord himself. She was a compassionate lady who not only helped the afflicted in hospitals and in their homes, but even converted a space in her modest dwelling into a small infirmary, into a genuine hospice for the poor sick. The life testimony of Rosa de Santa María and her miracles transcended, she was beatified, canonized and past centuries was highlighted by the Peruvian nurses, who decided to arrange in the Holy See that the Virgin of Lima be their Patron to guide them spiritually in their work of service to patients. It was Pope Pius XII who in 1958 designated the Flor Limeña as "Patron Saint of Peruvian Nurses". This is how the first Saint of the New World, who at the dawn of the Republic was recognized as Patron of the University of La Libertad founded by Bolívar and Sánchez Carrión, fueled the volitional flame of spirituality and the vocation of service for humanitarian care and care work, which are skills that the performance of health professionals demands and that, in this sense, the actions carried out by Santa Rosa de Lima configure the humanistic paradigm that is required in the training and performance of nurses.

Keywords: Spirituality, humanitarian care, vocation of service.

1. INTRODUCCIÓN

La atención a los pacientes por personas con formación técnica o profesional responde a los tiempos modernos, en el pasado “el cuidado de enfermos se daba en los conventos o en los hospitales. A fines de la colonia, el título de enfermero era diferente al actual, pues se usaba para referirse a los estudiantes del último año de medicina del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, adjunto a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

En los conventos, por disposición del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, del 2 de septiembre de 1559, se establecía que: “Se hicieran enfermerías y se cuidaran con toda caridad a los enfermos” (Alayza Escardó, 1992, p. 320). Entonces, eran muchos los(as) religiosos(as) quienes desempeñaban la labor de enfermería, como fue los casos emblemáticos de san Martín de Porres y santa Rosa de Lima.

Isabel Flores de Oliva (1586-1617) fue una limeña que consagró su vida al Señor como terciaria dominica, abocándose a la oración, la penitencia y a brindar socorro a pobres y enfermos. Su obra de caridad estaba nutrida de un profundo sentimiento de amor al prójimo como si se tratase del mismo Señor. Fue la elegida del Señor, Isabel, quien quiso ser identificada como Rosa de Santa María e hizo milagros cuando estaba viva y luego desde su sitial en los altares. La magna obra de quien vino al mundo para servir se tradujo en pronta beatificación y canonización.

Las acciones de santa Rosa en el siglo XVII fueron encaminadas a lograr la recuperación del paciente sobre la base de una atención personalizada e infinito amor; acciones que en la actualidad son confirmadas por teorías de la enfermería, como la de Jean Watson que sostiene que el propósito de la enfermería es facilitar el logro por la persona de un mayor grado de armonía entre mente, cuerpo y alma, a partir de lo cual se genere procesos de autoconocimiento, respeto a sí mismo, autocuración y autocuidados; asimismo, según la referida teoría, este propósito se consigue a través del proceso de asistencia de persona a persona y de los convenios que dicho proceso produce, según señala Izquierdo (2015).

En el presente estudio, el propósito ha sido analizar la espiritualidad en torno a santa Rosa de Lima asociada a la vocación de servicio en enfermeros(as) peruanos(as), para lo cual se efectuó una revisión y análisis documental.

2. MÉTODO

El artículo es consecuencia de un estudio de tipo documental teórico fundado en la revisión de literatura intencional, destacando la obra caritativa de santa Rosa de Lima y la ocasión de servicio mediante el cuidado humanizado del paciente por profesionales de enfermería. El análisis de la información permitió reflexionar en torno a la influencia de la obra misericordiosa de la santa limeña en el desempeño de quienes tienen la misión de cuidar a los(as) enfermos(as), en contraste con los fundamentos teóricos sobre el cuidado, lo que permitirá aumentar el corpus teórico existente sobre estos aspectos fundamentales en la vida de profesionales y pacientes.

Alfonso (1994) refiere que la investigación documental es un proceso metódico de búsqueda, recolección, organización, análisis e interpretación de datos referidos a un tema determinado. En tal sentido, en la investigación se implementó los siguientes pasos:

1. *Selección del tema.* En este paso se realizó la exploración y balance de fuentes sobre el tema objeto de estudio, recurriendo para esto a la lectura y acopio de datos. Las fuentes corresponden a publicaciones efectuadas en diversos tiempos y autores, unos religiosos y otros laicos.
2. *Planteamiento del problema.* En este paso se formularon preguntas: ¿cómo, cuándo, dónde y por qué sucedieron los hechos? Las respuestas merecieron un esfuerzo de revisión de diversas fuentes que poseen los datos requeridos, los que fueron recogidos de libros, artículos, etc.
3. *Desarrollo del proceso y resultados.* En este paso se encontraron resultados producto del análisis e interpretación de los datos. Se procedió a sistematizar un borrador para exponer los hallazgos del estudio. En el texto final se precisaron resumen, resultados, discusión y conclusiones.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Sinopsis biográfica de Rosa de Santa María

En el siglo XX, la beata madre Teresa de Calcuta (1910-1997) con la luminosidad de su pensamiento expresó: “Cada vez que menospreciamos a uno de nuestros hermanos porque es pobre o enfermo, es a Cristo a quien humillamos”. Precisamente, para dar consuelo a pobres y enfermos llegó al mundo, en la ciudad de Lima el 5 de mayo de 1586, una niña llamada Isabel Flores de Oliva, hija de don Gaspar Flores y doña María de Oliva. Muy pequeña fue llevada a Quive, un pueblecito ubicado en el valle Chillón al norte de Lima; un apacible lugar donde discurrió su

infancia y se encontró con un misionero excepcional. “Bautizada como Isabel, en la confirmación -que fue administrada por santo Toribio de Mogrovejo¹- recibió el de Rosa” (Nieto Vélez², 1980, p. 530). La Rosa en gema “tomó como modelo a santa Catalina de Siena en el espíritu de oración y abnegación” (ídem). Es importante destacar la manera como Isabel se identificó y siguió los lineamientos de santa Catalina de “cuya vida su madre le leía desde muy pequeña”. De modo que, “hacia los 10 años, santa Rosa estaba ya totalmente identificada con ella”. (Rojas Ingunza, 2017, p. 24)

Con base en la crónica del P. Bernabé Cobo³ (1582-1657), Vargas Ugarte⁴ (1961) refieren que Rosa nació en una casa donde antes hubo un huerto y que ahí

... el mismo arzobispo D. Fray Jerónimo de Loaiza⁵, la puso con sus propias manos una imagen en bulto de Nuestra Señora que se veneraba en la Iglesia Mayor, en una fiesta solemne y ante todo el pueblo que había acudido a presenciar la ofrenda. Pasó el tiempo y brotó en aquel mismo suelo una rosa de más subido precio. Ella misma, llevada de su amor a la Reina de los Cielos, quiso consagrarle su ser y la Virgen aceptando el obsequio le confirmó el nombre que le dieron en la cuna y que ella se resistía a aceptar y completándolo, quiso que en adelante se llamase ROSA DE SANTA MARÍA. (p. 15)

Rosa quiso ser monja, pero su padre se lo impidió; sin embargo, glorificó su existencia al Señor como terciaria dominica y por su consagración a la virgen María se le llamó Rosa de Santa María. Su vida estuvo llena del sentimiento de la presencia de Dios, “don muy singular que, como hemos visto, le fue concedido en edad todavía temprana, Jesucristo y su Santísima Madre la recrearon muchas veces en forma sensible, a veces de visión imaginaria” (íbid., p. 71). Por un lado, gozó de la gracia de Dios, pero por otro, sufrió la incomprensión de la gente e incluso de familiares y amistades. En los últimos días de su

vida agónica, oraba repitiendo: “Señor auméntame los sufrimientos, pero auméntame en la misma medida tu amor”. Por amor a Dios, la bienhechora sufrió, sirvió y cantó. Ella “cantaba como canta el agua cristalina al deslizarse por la florida vertiente que la encauza”. (Vargas Ugarte, 1986, p. 62)

Desplegó una labor misericordiosa en favor de los pobres y enfermos, porque en ellos veía el rostro sufriente de Jesucristo, con quien desposó. Y cuando apenas contaba con 31 años el Señor la llamó a su gloria el 24 de agosto de 1617. Las exequias se realizaron en olor a multitud como nunca se vio en la Ciudad de los Reyes y sus restos mortales, por disposición del virrey Melchor de Liñán, fueron colocados en un altar en la iglesia de Santo Domingo para su veneración. Pasó medio siglo y se convirtió en la primera santa del Nuevo Mundo. Merecidamente, por su magnífica obra pastoral y milagros fue elevada a los altares, desde donde aviva la fe de los feligreses católicos.

Santidad y reconocimientos

Rosa de Santa María, la primera santa de América, vivió cerca de Santos y ha sido motivo de admiración de los papas, quienes han elogiado su obra piadosa. Tal es así que, en los años aurales de su vida, fue confirmada por santo Toribio de Mogrovejo, prelado que desarrolló una labor evangelizadora excepcional como arzobispo de Lima. Pasado el tiempo, ambos lograron un sitio de honor en los altares. Asimismo, fue admiradora de la obra caritativa de san Martín de Porres⁶ (1579-1639), como destaca Vargas Ugarte (1944), pues vivió en la misma época con el religioso moreno y ambos correspondían a la orden de los dominicos.

El papa Clemente IX (1667-1669) beatificó a la virgen limeña el 5 de abril de 1668. Y por su devoción a la flamante beata, el sumo pontífice encargó al artista Melchor Caffá elaborar una bella escultura de mármol destinada como regalo para los dominicos de Lima. Esta excepcional obra, conocida como *El Tránsito de Santa Rosa de Lima*, se encuentra en la capilla de Santa Rosa del convento Nuestra Señora del Rosario. Fallecido el santo padre en 1669, “hallóse en su testamento un fuerte legajo para construir en Pistoya, su ciudad natal, una espléndida capilla a santa Rosa de Lima”. (Revoredo Martínez, 1981, p. 50)

1 Segundo arzobispo de Lima (1579-1606). Confirmó también a san Martín de Porres y san Juan Macías. Fue beatificado en 1679 por Inocencio XI (1676-1689) y canonizado en 1726 por Benedicto XIII (1724-1730), Juan Pablo II lo proclamó patrono del episcopado latinoamericano en 1983.

2 Historiador, educador y sacerdote jesuita.

3 Cronista, científico y sacerdote jesuita español. Publicó *Historia del Nuevo Mundo*.

4 Rubén Vargas Ugarte. Sacerdote redentorista e intelectual sobresaliente.

5 Primer obispo de Lima (1541-1546) y arzobispo de Lima (1546-1575). Apoyó la fundación de la UNMSM.

6 Nombre secular de Juan Martín de Porras Velázquez. Nació en Lima y fue un fraile de la orden de los dominicos. Fue beatificado en 1837 y canonizado en 1962 convirtiéndose en el primer santo mulato de América.

El papa Clemente X canonizó a la beata Rosa de Lima el 12 de abril de 1671 y fijó su festividad el 30 de agosto. Asimismo, con fecha 11 de agosto de 1670 dispuso que la primera santa del Nuevo Mundo sea patrona del Perú, América y Filipinas. El papa Pablo VI, el primero en visitar Latinoamérica en el marco del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional desarrollado en Bogotá en 1968, “recordó cariñosamente al Santoral peruano” (Revoredo Martínez, 1981, p. 23), destacando la obra piadosa de santa Rosa de Lima y los demás santos peruanos. El papa Juan Pablo II el 7 de octubre de 1993 concedió el título de Basílica al Santuario de Santa Rosa de Lima, el mismo que está ubicado en el lugar donde vivió la santa limeña, la morada de sus ancestros. El papa Benedicto XVI, cuando aún era cardenal, durante su visita al Perú en 1986, resaltó virtudes de la santa limeña, su apego a la oración, su amor a los pobres y su misión misericordiosa. Y el abnegado papa Francisco (2003), en relación de la primera santa del Nuevo Mundo, manifestó:

Entregada a la penitencia y a la oración, y ardiendo de pasión amorosa por ganar para la vida eterna en Cristo a todos, pecadores e indígenas. Pero, también, inflamada por el amor a toda la creación ... invitaba frecuentemente a animales, flores, hierbas y a todo ser viviente a alabar al Creador.

Es importante destacar la admiración y veneración que causó santa Rosa de Lima a los feligreses de a pie, pero también a las altas esferas del catolicismo. Es, sin duda, una figura notable de la espiritualidad universal. Su gracia espiritual era tal, que causaba asombro entre quienes le rodeaban, como indica de Loayza⁷ (1965) “Testifican sus confesores, que tuvo singular don del cielo para discernir espíritus y conocer, entre tantas revelaciones y visiones que tuvo, cuales eran de Dios y cuales eran del patrón “tiñoso”.” (p. 66).

Santa Rosa, la primera universidad y los derechos sociales

La primera universidad republicana de América, que fue un legado del Libertador Simón Bolívar y su ministro José Faustino Sánchez Carrión, se gestó “como uno de los medios más eficaces de promover la instrucción pública, de la que dependen en mucha parte el sostenimiento y seguridad de los derechos sociales” (Denegri, 1975, p. 184), según se indica en el primer considerando del decreto fundacional firmado el 10 de mayo de 1824 en el cuartel general

de Huamachuco, una ciudad ubicada en los andes septentrionales del Perú. La flamante institución, por su génesis, estaba llamada a contribuir con la promoción de la salud pública, como uno de los derechos sociales; por eso, no fue el azar que indujo en 1831 asignar a una devota de la enfermería, santa Rosa de Lima, como flamante patrona de la academia trujillana. Un hecho que generó, asimismo, un viraje inusitado en cuanto a la designación de santos protectores de las academias; Valcárcel (1974) anota al respecto:

Hasta este momento los patronos de las universidades eran santos europeos. Es la primera vez —aunque en forma compartida— que aparece el nombre de un personaje criollo, hecho que se acrecienta por ser una santa, es decir un personaje celeste femenino en una sociedad de exagerada actitud patriarcal. Es el claro síntoma social de una nueva época histórica. (p. 28)

Es así como el norte del Perú asoma al universo académico de la América libre con la universidad de La Libertad de Santo Tomás y Santa Rosa de Lima, que en la actualidad se denomina Universidad Nacional de Trujillo. La santa fue elegida para guiar el rumbo de la institución que debía abocarse a formar hombres de bien a la sociedad; hombre con la misma bondad que cuando la patrona tocaba una frente afiebrada y atormentada, y la transmuta en serena y consciente.

Han transcurrido casi dos siglos desde la fundación de la universidad que honró a santa Rosa de Lima como su patrona y más de seis décadas desde que la virgen es patrona de los(as) enfermeros(as) peruanos(as) y la sociedad actual exige a la academia que se identifique y comprometa con la problemática social, como el hecho de contribuir con la atención de los problemas de la salud y a los(as) citados profesionales atender a los(as) pacientes desde los estándares de un cuidado humanizado, lo que bien se puede responder a tal demanda social considerando las lecciones de la labor piadosa de la santa limeña.

Labor humanitaria con pobres y enfermos

La obra de santa Rosa de Lima es magnánima como su santidad. Tuvo una especial predilección por los pobres y enfermos, a quienes atendió con infinito amor, como el Señor suele amar a los seres humanos. Numerosos intelectuales se han preocupado por tomar sus plumas y dejar constancia reiterada de la singular Flor de Lima. Algunos apuntes se presentan en seguida.

7 Fray Pedro de Loayza, su confesor, escribió sobre la vida de santa Rosa de Lima.

Del Río León⁸ (1983) rememora los insólitos milagros de la venerable y la conmoción que causó su temprana muerte:

Una vez fallecida, iban a verla infinidad de personas, las que, premunidas de inmensa fe, le pedían una serie de favores. Quienes conseguían tocar su vestimenta o sus objetos personales, y estaban aquejados de males perennes, quedaban automáticamente sanados.

Entre ellos podemos citar ciegos que volvían a ver, sordos que comenzaban a oír, paralíticos que recuperaban la capacidad de caminar, etc. Incluso algunas gentes piadosas vieron a la propia santa rodeada de Ángeles, en el momento de su coronación en el cielo, gozando de la gracia infinita del Señor. (pp. 62-63)

Lienhart⁹ (1962) describe el corazón de madre y las manos piadosas de la religiosa frente a pobres y enfermos:

Iba hacia ellos, fuesen indios o pobres, libres o esclavos; no distinguía razas ni condiciones, a todos prodigaba afecto, cuidados, ternura. Pidió permiso a su madre para transformar en enfermería una habitación desocupada que había en la casa; allí trae a los llagados, a los sarnosos; lava sus pies, cura sus pústulas, remienda sus ropas, les da de comer viandas guisadas por ella misma. Verdadera hermanita de los pobres, como san Martín de Porres, su émulo y modelo, sabía que de nada le valían los ayunos, vigiliyas y devociones, si no floreciesen en obras de caridad.

Jesús la premió, otorgándole a sus manos una milagrosa virtud curativa: al acariciar las frentes afebradas, la calentura cede, las llagas y heridas que tocan se cierran prontamente; los tristes y dolientes procuraban su contacto, porque también salía de ella una virtud que daba la salud a todos". (pp. 219, 220).

Vargas Ugarte (1944), uno de los estudiosos destacados de la obra pía de la patrona del Perú, la destaca así:

Pero el amor al prójimo no podía circunscribirse al ámbito de su hogar. Cualquiera pesar, cualquier dolor la conmovía y la incitaba a acudir con el remedio. Ella supo en medio de la pobreza, dar a los más necesitados y aún despojarse de lo necesario y conveniente para socorrer a los pobres... Supo que en el arrabal de san Lázaro yacía en el

lecho una pobre doncella, casi desamparada y falta de asistencia médica, tanto de lo apartado del sitio como por la escasez de los recursos. Rosa fue allá, la animó a venir consigo y la condujo a una pieza deshabitada de su casa que solía darse en arriendo. Allí la acomodó con solícita caridad, la curó con sus propias manos, aun cuando la enfermedad era repugnante y no cesó de asistirle hasta verla convaleciente, pasados tres o cuatro meses. Aquella habitación vino a convertirse con mucha frecuencia en asilo de pobres enfermos. Hasta los más infelices esclavos recibieron allí las atenciones de Rosa. Ningún mal la arredra ni el miserable estado de los dolientes le hacía menguar en su caritativo afán. Se necesitaba ánimo heroico para a veces, sea para soportar el desaseo de los cuerpos trabajados por la enfermedad, el mal olor de las llagas o la rudeza de estos seres desgraciados, pero la santa veía en ellos a Jesucristo y con el mismo ardiente afecto con que amaba a su redentor se abrazaba a aquellos sus miembros doloridos. (pp. 130, 131)

Folquer¹⁰ (2010) expresa de la santa limeña su inmediata disposición al servicio de todos, sin ningún tipo de discriminación:

Rosa traía enfermos, indios y negros a su casa para curarlos, atenderlos o "corría volando a socorrer la dicha necesidad y curar y servirá cualquiera de las sobre dichas personas, con notable caridad y piedad. Esto es lo que ella llamaba "dejar a Dios por Dios", dejar la meditación y la oración por las obras de caridad. (p. 228).

Carrasco Ligarda (2008) destaca a santa Rosa como un ser superior al servicio de los enfermos y pobres:

Además, la inclinación de Rosa a la caridad es superior a las costumbres de la época y rebasa la actuación de la mujer que se dedica solo a acciones domésticas y personales. Rosa visitaba a los enfermos en el hospital Sancti Spiritu, les confortaba y ayudaba en sus dolencias, además en su casa tenía una pequeña enfermería donde atendía a algunas personas. Hoy es museo su casa, posiblemente es la única enfermería que queda del siglo XVI, esta obra nunca era llevada adelante por una mujer laica de modo individual. También por su intercesión muchas personas ayudaban a otras e incluso les escribía para lograr su apoyo para obras de bien social, lo que era inusual porque una mujer no podía dirigirse por escrito con esa intención a desconocidos. (p. 60).

8 Carlos del Río León. Escritor peruano y educador. Integrante activo del Frente de Escritores de La Libertad.

9 Juan María Lienhart. Sacerdote de la congregación de los Sagrados Corazones.

10 Cynthia Folquer. Licenciada y doctora en Historia. Directora de la Revista Itinerantes. Historia y Religión.

Prince¹¹ (1886), dedicado a la edición e impresión de libros y periódicos desde los cuales rescató el semblante de la Lima antigua, expresa de la santa:

No contenta con socorrer a los pobres con muchas limosnas, usaba también con ellos de toda caridad, sirviéndolos cuando estaban enfermos. Alcanzó de su madre permiso para llevar a su propia casa a las mujeres enfermas que vagaban mendigando, sin tener donde acogerse, y las colocaba en algunas camas que los preparaba, proveyéndolas de medicinas y alimento, sin querer que la acompañasen ni ayudasen en esto, y las servía, las consolaba y curaba, hasta sanarlas completamente. Y cuanto más inválidas y mendigas eran estas pobres, tanto mayor cuidado usaba en socorrerlas y curarlas. Cuando sucedía que ya no había en su casa algunas de estas, salía en busca de otras, por las calles y lugares distintos. No enfermaba criada o esclava en su barrio, que ella no procurase alcanzar licencia de su madre para ir a servirla; lo que hacía con tanta caridad y afecto, que ganaba los corazones de las enfermas y de otras personas que admiraban su virtud. Las curaciones de Rosa eran siempre acertadas... (p. 45)

La Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo (2020), destaca los tres puntos en torno a santa Rosa de Lima que destacó el cardenal y prefecto de la Sagrada Congregación de la Doctrina de la Fe, Joseph Ratzinger (actual papa emérito Benedicto XVI), cuando visitó el Perú en julio de 1986: 1°) su entrega a la oración, que es entendida por ella “no como una recitación de fórmulas, sino como un dirigirse interiormente al Señor, como estar en su luz, como dejarse incendiar por su fuego santo”; 2°) su amor a los pobres: “Puesto que ella ama a Cristo, al despreciado, el doliente, aquel que por nosotros se ha hecho pobre, ella también ama a todos los pobres que llegaron a ser sus hermanos más cercanos”; y 3°) su misión: “Ella deseaba ir, libre a través de las ataduras y de los límites [...] a través de las calles de todo el mundo y conducir a los hombres hacia el Salvador”.

Los discursos ofrecidos por los diversos autores de diferentes tiempos, unos laicos y otros religiosos, unos oriundos y otros foráneos, unos simples fieles y otros prelados, dejan notar con claridad meridiana la excepcional vocación de servicio hacia los desvalidos por la virgen limeña. La hermana de los(as) sufrientes fue capaz de dejar hasta su comunica-

ción con Dios por socorrer a los(as) enfermos(as) y necesitados(as), asistiéndoles con remedios, alimentos, abrigo, afecto; es decir, fue capaz de renunciar a la meditación y la oración por entregarse a las obras de caridad, fue capaz de “dejar a Dios por Dios”, como ella misma hacía reminiscencia. Llevó adelante una vida sin tregua edificando, con la fuerza de su amor por Dios y las personas, sus obras de bien social.

Acciones, como las enunciadas, dieron lugar a la beatificación y canonización de Rosa de Santa María; el listado de milagros concedidos estuvo relacionado con la sanación de enfermos(as), un resumen de los cuales lo presenta Hart (2017), donde los primeros cinco casos corresponden a casos peruanos y los cuatro restantes, a italianos. Tales milagros *post mortem* presentados para la canonización fueron evaluados según las exigencias impuestas por el Concilio de Trento (1545-1563) están relacionados con curaciones de enfermedades; milagros canónicos de sanación asociados a la atención y cuidado de enfermos(as) que realizó la religiosa, con los que trascendió su vida terrenal.

Espiritualidad y cuidado humanizado

En lo referente a la atención que debe recibir el paciente, así como la atención que debe brindarle el profesional de la enfermería, Gutiérrez Fernández (2017) destaca:

Como es bien sabido, el proceso de enfermar hace que las personas se sientan más vulnerables y frágiles, por lo que resulta fundamental la actitud de los profesionales, dispuestos a respetar a las personas y su dignidad en la interacción con ellas. En este sentido, la presencia humana ante las personas enfermas con dolor y sufrimiento, se hace insustituible: mirar, hablar, sonreír, mostrar empatía, escuchar, mostrar sensibilidad y comprensión con la situación del otro u otra. (p. 30)

El servir a los enfermos debe sustentarse en principios humanísticos, en la línea de los cristianos, y deben estar alimentados por un sentimiento de profundo amor al prójimo, sobre todo a los más vulnerables, a los desamparados, a quienes requieren de ayuda urgente, de consuelo, sirviéndoles como sirvió Jesucristo y como sirvió Rosa de Lima, la mujer de labor sanadora con amor, caricia dócil y mirada tierna, justo lo que aspira recibir cualquier persona afligida por la enfermedad. Obrar así es obrar según el legado de la patrona celestial, es cumplir la misión que acrecienta la dignidad de la enfermería.

11 Carlos Prince (1836-1919). Ciudadano e intelectual francés vecindado en Lima.

Respecto de la humanización, Gutiérrez Fernández (2017), destaca Laín Entralgo (1964), refiriendo que

...por la propia naturaleza de los servicios de salud, la humanización debiera convertirse en una prioridad de las instituciones sanitarias y no deja de ser llamativo referirnos a la humanización/deshumanización en el contexto de una relación, como la sanitaria, que fundamentalmente es (debe ser) interhumana, personal y de ayuda: un encuentro entre personas con la finalidad de establecer una relación diagnóstico-terapéutica que lleve a la curación o a la resolución (al menos) temporal de la dolencia de la persona enferma. Los componentes afectivos, personales, éticos y profesionales de esa relación a lo largo de miles de años han sido principal objeto de estudio y atención destacada de numerosos autores. (p. 29)

Según puede apreciarse en el mensaje del citado autor, considera a la humanización como factor componente de la calidad del servicio, donde no es posible que exista ética en el desempeño sin calidad, ni calidad sin humanización. Es la atención a una persona enferma nutrida del componente afectivo y el accionar ético como parte de un profesionalismo humanista y humanizaste.

La enfermería está caracterizada por la relación que establece el profesional con los seres humanos, ya sea en escenarios de atención a la prevención de la salud o de la enfermedad. Tal relación para que sea adecuada a la demanda de conocimientos científico tecnológicos del profesional, así como de la pericia de acercarse al paciente para prestarle asistencia con componente ético; como indican Yáñez et al. (2021): "La ética del cuidado está, por lo tanto, íntimamente relacionada con la profesión de enfermería responsable del cuidado formal de las personas y las comunidades, como profesión históricamente conformada por mujeres, con gran sensibilidad emocional y moral natural" (p. 14). Tal pericia está referida a la mística de el(la) profesional de la enfermería, ese hálito que permite su cohesión con cada paciente al cual sirve y le da claridad y significado al ser con el hacer. Una claridad que se representa con la lámpara, el símbolo natural de la enfermería que representa la luminosidad y el conocimiento, la claridad que brinda el saber y la idoneidad profesional, necesarios para aproximarse al paciente que anhela cuidado humanitario y reencontrarse con la salud.

El compromiso de los(as) enfermeros(as) debe estar orientado hacia una atención de enfermería humanitaria basada en el amor al prójimo, la satisfacción, la ética y el hecho de buscar de modo permanente

nuevos y mejores estándares de salud de la población a la cual sirve. En ese sentido, resultó imperioso contar con un referente para cumplir tal compromiso; ese referente perfecto lo simbolizó Rosa de Santa María, porque ella encarna el mensaje cristiano de atención a pobres y dolientes, simboliza a la enfermera abnegada de tiempos aquellos en que fue tras de quienes sufrían y no paraba hasta socorrerlos con las atenciones, remedios, alimentos y cuantiosa ternura.

Entonces, la obra de Rosa de Santa María se ha convertido en el paradigma del actuar de los(as) enfermeros(as). Siempre en cada acto se evoca la obra humanitaria y cristiana de la santa limeña, la protectora de su prójimo humilde, de los más vulnerables. Ella con piedad y virtud dedicó su vida a los menesterosos, relegando su bienestar al de los demás, -y como se ha mencionado- inclusive convirtiendo a un espacio de su morada en una especie de pequeña enfermería donde atendía enfermos, curaba heridas y hasta era un espacio donde reconfortaba a moribundos dándole amor en la hora terminal.

La pasión de amor ejercida por santa Rosa es cada día la fuerza propulsora que agiganta la vocación de los(as) enfermeros(as) para servir a enfermos(as) y a quienes confían en ellos(as) el cuidado de su salud, desde la sensación de ver en cada doliente al Cristo afligido. Y, precisamente, siguiendo la impronta de la patrona santa deben hallar en el cuidado de quienes sufren el medio eficaz para agradar al paciente como al Altísimo. De este modo, se consuma una genuina obra de servicio atestada de infinito amor al prójimo.

La espiritualidad se infunde en quienes se forman como enfermeros(as), lo que marca su futuro desempeño profesional humanitario. Tal es el resultado que Larico y Mamani (2020) hallaron en su estudio, en cuanto a que "existe relación entre espiritualidad y cuidado humanizado que brindan estudiantes de enfermería de una universidad privada de Perú".

Patronazgo de la santa limeña, formación y vocación de servicio

Las primeras enfermeras que se formaron en el Perú, refieren Tavera de Martínez et al. (2011), datan de 1907 cuando se creó la primera Escuela Profesional de Enfermería en la Casa de Salud de Bellavista y en 1915 en la Escuela de Enfermeras Arzobispo Loayza, pero estas escuelas no estaban asociadas a las universidades. En 1958, el Ministerio de Salud autorizó las escuelas de auxiliares de enfermería. La

primera pasó a ser la Escuela de Enfermeras de la Clínica Angloamericana.

La profesión de enfermería en el nivel universitario empezó cuando se creó, en 1958, el programa académico de Enfermería de la tricentenaria Universidad San Cristóbal de Huamanga¹² (Ayacucho), que contó con la asesoría de la OPS/OMS. En la década de 1970, aparecieron los centros de capacitación profesional extraordinaria (CENECAPES) y con la Ley N° 19326 se crearon las escuelas superiores de educación profesional (ESEP). Fue en 1982 que se crearon los institutos superiores tecnológicos para formar técnicos en enfermería.

La profesión de enfermería se rige por la Ley N° 27669, la que establece que el/la enfermero(a) es un(a) profesional a quien se le reconoce como áreas de su competencia y responsabilidad, así como “la defensa de la vida, la promoción y cuidado integral de la salud, su participación conjunta en el equipo multidisciplinario de salud, en la solución de la problemática sanitaria del hombre, la familia y la sociedad, así como en el desarrollo socio-económico del país”.

Es preciso destacar que, las enfermeras agrupadas, todas exalumnas de la Escuela de Enfermeras Arzobispo Loayza fueron reconocidas oficialmente como Asociación Nacional de Enfermeras (1953), esperaban la oficialización de su asociación desde la última sesión de su Primer Congreso Nacional de Enfermería realizado del 23 al 29 de marzo de 1952, conocedoras de la abnegada labor de la santa limeña, solicitaron al papa Pío XII, por intermedio del Arzobispado de Lima, para que disponga que sea su protectora. El fundamento del petitorio, “la simplicidad de su vida, dedicada a sacrificarse para atender a los que realmente lo necesitaban” (Tavera de Martínez et al., 2011, p. 184). El cardenal Juan Landázuri Ricketts fue el encargado de realizar los respectivos trámites.

Luego de más de seis años de haber hecho la gestión, el 10 de setiembre de 1958 llegó a Lima un Decreto del papa Pío XII de fecha 5 del mismo mes, declarando a santa Rosa “Virgen Limeña como Patrona Celestial, ante Dios Omnipotente de todas las Enfermeras Peruanas” (ibid., p. 186), según se lee en el documento pontificio, firmado por el cardenal Cicognani de la sagrada Congregación de Ritos de la Santa Sede. La buena noticia llenó de júbilo a las enfermeras peruanas y acrecentó su dedicación y

compromiso con la atención a los(as) enfermos(as), imbuidas por el espíritu piadoso de la venerable patrona.

Siguiendo las huellas de santa Rosa de Lima, Marianne Cope (1838-1918) fue una religiosa franciscana terciaria que, como otras, influyó de manera significativa en el desarrollo de los hospitales y la enfermería. La citada monja, que en su vida se sacrificó para ofrecer comida y remedios, para curar a los leprosos, fue canonizada por el papa Benedicto XVI el año 2012. Este y otros argumentos, como los que se han referido líneas arriba, fueron importantes a la hora de solicitar a la máxima autoridad de Roma que santa Rosa sea su luminaria, su patrona celestial que inspire y coadyuve en su labor permanente del cuidado humanizado que, según Mundaca y Oblitas (2018), “requiere actos como pensar, ser y hacer, lo que involucra tanto al ser que es cuidado, como al profesional que lo cuida; es decir, resulta fundamental comprender la esencia del ser humano como algo integral, único y autónomo. Los pacientes requieren cuidados holísticos que promuevan el humanismo, la salud y la calidad de vida” (p. 60). Esto es, el cuidado humanizado es aquel que requiere de un sentimiento de identificación plena con el semejante que urge de atención, como lo hizo en su momento la santa limeña; por eso, ahora con tino es venerada como la Patrona de la Orden e inspira las acciones en favor de los(as) pacientes.

4. CONCLUSIONES

Santa Rosa de Lima fue una laica consagrada a Dios y al prójimo que edificó una obra social imperecedera con el insumo de su infinito amor por ellos; pues, vistiendo el blanco cendal de la orden dominica sirvió a los necesitados y ofreció sus sacrificios personales en el convento y hasta en una pequeña ermita construida en su morada, convertida en auténtico asilo de enfermos(as) pobres. Sus penitencias eran un ofrecimiento de su dolor por la salvación de los pecadores, enfermos y moribundos. Esta vida matizada de sacrificio sin límites por quienes sufren, la honda espiritualidad de la religiosa, provocó honda huella en el corazón de los(as) enfermeros(as); por eso, decidieron gestionar en Roma que la santa limeña sea su patrona, para que les guíe espiritualmente en su labor asistencial y ofrezcan un cuidado humanizado, piadoso.

Los(as) profesionales encargados del cuidado de los(as) enfermos(as) lograron por intermedio del primado del Perú, monseñor Juan Landázuri Ricketts, que el papa Pío XII en 1958 le conceda un pedido

¹² Universidad fundada el 3 de julio de 1677.

y convirtió a la “Virgen Limeña como Patrona Celestial, ante Dios Omnipotente de todas las Enfermeras Peruanas”; logrando así contar con una guía y protectora de condición celestial en el desempeño de su alta misión, el servicio al prójimo emulando la obra caritativa, amorosa y enternecida de Santa Rosa. Esta gestión que tuvo final feliz, subraya el hecho que van de la mano espiritualidad y vocación de servicio en los(as) profesionales de la salud indicados.

La imagen de santa Rosa, que vivió a fines del siglo XVI e inicios del siguiente, ha trascendido en tiempo; a su pronta beatificación sucedió su santificación como la primera santa del Nuevo Mundo y también fue reconocida como patrona del Perú, América y Filipinas, episodios que se suscitaron en el s. XVII. En el s. XIX, en los albores de la República fue reconocida por el gobierno de turno como patrona de la Universidad de La Libertad que fue fundada por Simón Bolívar y José Faustino Sánchez Carrión, los pioneros de los derechos sociales, como el derecho a la salud; salud que la virgen limeña devolvía a los(as) atribulados(as) enfermos(as) a quienes les servía, confortaba y curaba, imbuida de la pasión de una fidedigna enfermera.

REFERENCIAS

- Alayza Escardó, F. (1992). *Historia de la Cirugía en el Perú*. Monterrico.
- Alfonso, I. (1994). *Técnicas de investigación bibliográfica*. Contexto Ediciones.
- Carrasco Ligarda, R. (2008). Santa Rosa en el mundo de hoy. *Educación*, 14(1), 59-61. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/educacion/issue/view/113>
- De Loayza, P. [1697]. (1965). *Vida de Santa Rosa de Lima*. Iberia.
- Del Río León, C. (1983). *Mensaje a la Humanidad*. Frente de Escritores de La Libertad.
- Denegri Luna, F. [editor] (1975). *Colección documental de la Independencia del Perú, tomo XIV. Obra gubernativa y epistolario de Bolívar, vol. 1°, Legislación 1823- 1825*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- Folquer, C. (2010). Rosa de Lima (1586-1617): La libertad de ser mujer en el Perú Colonial. En J. Barrado y O. Mayorga (editores). *La Orden de Predicadores en Iberoamérica en el siglo XVII. Actas del IX Congreso Internacional de Historiadores Dominicanos celebrado en Oaxaca (México) en 2007* (pp. 209-240). San Esteban Editorial. <http://historiayreligion.com/sites/default/files/articulos/2010-Folquer-Rosa-de-Lima.pdf>
- Gutiérrez Fernández, R. (2017). La humanización de (en) la Atención Primaria. *Revista Clínica de Medicina de Familia*, 10(1), 29-38. https://revclin-medfam.com/displayfile/Article/path_pdf/488
- Hart, S. M. *Santa Rosa de Lima, la evolución de una santa* (Editorial Cátedra Vallejo, 2017)
- Izquierdo Machín, E. (2015). Enfermería: Teoría de Jean Watson y la inteligencia emocional, una visión humana. *Revista cubana de enfermería*, 31(3), 0-0. <http://www.revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/686>
- Larico Calla, G. y Mamani Quispe, D. (2020). Espiritualidad y cuidado humanizado de los estudiantes de Enfermería de una universidad privada, Perú, 2020. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 13(2), 45 - 54. <https://doi.org/10.17162/rccs.v13i2.1426>
- Lienhart, J. M. (1962). *El Perú Tierra de Santos*. Lumen.
- Millar Carvacho, R. (2003). Rosa de Santa María (1586-1617): Génesis de su santidad y primera hagiografía. *Historia (Santiago)*, 36(1), 255-273. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942003003600010
- Mundaca, N. y Oblitas, A. (2018). *La imagen de la enfermera en la óptica de actores sociales. Distrito de Lambayeque, 2017* [Tesis de licenciatura en enfermería]. Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo. <https://repositorio.unprg.edu.pe/handle/20.500.12893/3263>
- Nieto Vélez, A. (1980). La Iglesia Católica en el Perú. En AA. VV. *Historia del Perú. Tomo XI. Procesos e Instituciones*. (pp. 419-601). Juan Mejía Baca.
- Prince, C. (1886). *Vida edificante de la Gloriosa Santa Rosa de Lima. Patrona Universal de América Filipinas e Indias*. Carlos Prince, Impresor y editor-librero.
- Revoredo Martínez, C. (1981). *Basilica a Santa Rosa de Lima en la cumbre del San Cristóbal*. Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Revoredo Martínez, C. (1982). *El espíritu de la cultura iberoamericana*. Imprenta del Ministerio de Guerra.
- Rojas Ingunza, E. (2017). Santa María de Lima: santidad y devoción. Una aproximación histórico-teológico. *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*, (530), 20-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6978138>
- Universidad Santo Toribio de Mogrovejo. (30 agosto 2020). *Santa Rosa de Lima: ejemplo de oración y amor a Dios*. <http://www.usat.edu.pe/articulos/santa-rosa-de-lima-ejemplo-de-oracion-y-amor-a-dios/>
- Valcárcel, D. (1974). *Obra educativa de Bolívar y su recibimiento en San Marcos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vargas Ugarte, R. (1961). *Vida de Santa Rosa de*

Lima. (3ª ed.). Imprenta López.

Vargas Ugarte, R. (1986). *La Flor de Lima. Santa Rosa*. (5ª ed.). Universo.

Watson, J. (2020). El liderazgo de enfermería durante el COVID-19 Solo así-es ahora-en este momento (Español). *Revista Científica de Enfermería* (Lima, En Línea), 9(2). <https://revista.>

cep.org.pe/index.php/RECIEN/article/view/16

Yáñez Flores, K., Rivas Riveros, E. y Campillay Campillay, M. (2021). Ética del cuidado y cuidado de enfermería. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 10(1), 3-17. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/enfermeriacuidadoshumanizados/article/view/2124/2276>

